

Residencias médicas en tiempos de Pandemia

La COVID-19 es la enfermedad infecciosa causada por el coronavirus descubierto más recientemente. Tanto el nuevo virus como la enfermedad eran desconocidos antes de que estallara el brote en Wuhan (China) en diciembre de 2019. Este virus posee un alto nivel de contagio por lo que la COVID-19 tuvo una rápida expansión a nivel mundial.

En Marzo de 2020 la OMS (Organización Mundial de la Salud) declaró la Pandemia por COVID-19, siendo una emergencia sanitaria y social mundial que requiere una acción efectiva e inmediata de los gobiernos, las personas y las empresas.

En Argentina el primer caso de infección se reportó el día 3 de marzo a partir de cual el gobierno nacional comenzó a planificar y tomar ciertas medidas de prevención que, ante la rápida expansión de la COVID-19 a nivel mundial, determinó y decretó la medida de Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio como única estrategia efectiva para prevenir la propagación local de la enfermedad. La medida se mantiene vigente desde el día 19 de Marzo en toda la extensión del territorio Argentino.

Diana Hongn y Fernando Jabiff¹

¹Médica y médico de la Universidad Nacional de Tucumán. Residentes en Clínica Médica.

Nuestros nombres son Diana y Fernando, tenemos 26 años y somos médicos. El año pasado iniciamos nuestra formación de posgrado, puntualmente una residencia en Clínica Médica. Escribimos este pequeño texto, para contarles nuestra experiencia como profesionales de la salud en esta situación excepcional que todos estamos enfrentando.

Como se imaginarán, no hace demasiado tiempo que ejercemos la medicina, en ese corto lapso nos encontramos con una situación que resulta nueva y desafiante para todos. Y cuando decimos todos, somos todos. Los que trabajan en salud, los que trabajan en comercios, los que hacen docencia, los que investigan, los que viajan, los que ahora son jubilados, los que van a la escuela, a la universidad, los que nos gobiernan, TODOS sin distinción.

Queremos contarles como nos estamos organizando en el lugar donde trabajamos y como vivimos nosotros esta circunstancia. Se implementó una modalidad en la cual la mitad del personal trabaja durante 15 días, mientras la otra mitad permanece en cuarentena y así alternamos. La idea es que trabajemos en grupos reducidos, lo cual implica mayor carga de trabajo, con el objetivo de, por una parte, reducir la cantidad de personal expuesto (tanto como medida de protección para los empleados del servicio como para los pacientes que allí se atienden) y por otra, poder reducir la circulación comunitaria de personas potencialmente expuestas a la infección. La organización de las rotaciones con estos tiempos se desprende de los días en que puede desarrollarse la infección tras el contacto con el virus.

Se asignaron cohortes de pacientes infectados o con sospecha de infección a diferentes sectores con el fin de disminuir la circulación intrahospitalaria. Para atender a esos pacientes, utilizamos los equipos de protección personal de máxima seguridad (barbijos N95, antiparras, máscaras, cofias, camisolines hemorrepeles). En tanto, en el resto del hospital, mantenemos la norma de utilizar barbijos quirúrgicos constantemente. Decidimos suspender o reorganizar actividades como ateneos o clases con el fin de evitar la aglomeración de personal.

Además, se redujeron todas las prácticas ambulatorias que fueron posibles. Para continuar con la atención médica a pacientes ambulatorios, se desplegó un sistema de telemedicina con el fin de que solo asistan al hospital aquellos que realmente lo necesitan.

Las políticas de trabajo en tiempos de pandemia son sumamente dinámicas, tal como la situación nos lo exige. El trabajo articulado entre los diferentes servicios y trabajadores del hospital es crucial para poder conocer todas las dificultades y propuestas que van surgiendo a medida que la pandemia transcurre.

Esta situación nos pone a prueba en muchos sentidos. Muchos tuvimos que posponer nuestras vacaciones, otros tuvieron que finalizarlas antes. Estamos frente a un evento desconocido para nosotros, fuente de dudas y ansiedades. También de frustraciones, ya que muchas de las conductas que ayer se implementaron, hoy no son las recomendadas. Tampoco queremos olvidarnos del temor de muchos, ya que sentimos que podemos ser una fuente de contagio para la gente que nos rodea. Esta mezcla de sentimientos muchas veces genera roces y conflictos, pero creemos que todos tratamos y debemos sobreponernos para no contribuir al caos que amenaza el funcionamiento de cualquier sistema.

Estamos convencidos de que la prevención es nuestra mejor arma contra el virus. Las medidas de distanciamiento social nos han permitido prepararnos de la mejor manera para un suceso extraordinario. Sentimos que debemos seguir apelando al sentido de

responsabilidad de todos los ciudadanos. Intentamos ser conscientes de las dificultades que el aislamiento social implica para muchas personas, y creemos firmemente que cuanto más seriamente asumamos este compromiso, más rápida será la normalización de las actividades y mejores los resultados.

Agradecemos todas las muestras simbólicas de afecto que nos han acercado, pero mucho más agradecemos el gesto de seguir quedándonos en nuestras casas.



A la izquierda Diana y a la derecha Fernando en primer plano y otro residente con los equipos de protección personal de máxima seguridad